

CIUDAD Y TERRITORIO

ESTUDIOS TERRITORIALES

ISSN(P): 1133-4762; ISSN(E): 2659-3254

Vol. LIV, N.º 212, verano 2022

Págs. 443-458

<https://doi.org/10.37230/CyTET.2022.212.9>

CC BY-NC-ND



Vitalidad urbana y sociabilidad barrial: complejidades de una metrópolis latinoamericana

Felipe LINK⁽¹⁾

Andrés SEÑORET⁽²⁾

Luis FUENTES⁽³⁾

Sebastián RODRÍGUEZ⁽⁴⁾

⁽¹⁾ Instituto de Estudios Urbanos y Territoriales
Centro de Estudios de Conflicto y Cohesión Social (COES).

⁽²⁾⁽³⁾ Instituto de Estudios Urbanos y Territoriales

⁽¹⁾⁽²⁾⁽³⁾⁽⁴⁾ Pontificia Universidad Católica de Chile
Centro de Desarrollo Urbano Sustentable (CEDEUS)

Resumen: Ciertos autores argumentan que la vitalidad urbana incentiva la sociabilidad entre los habitantes. Sin embargo dicha literatura concentra sus análisis en los atributos del entorno construido, como la densidad o la diversidad de usos de suelo, sin considerar las prácticas efectivas ni la influencia de los factores sociodemográficos en la sociabilidad barrial. El presente artículo busca profundizar en esta relación, analizando indicadores identificados por la literatura como condiciones necesarias para la vitalidad urbana, contrastándolos con variables de sociabilidad barrial como el uso del barrio, la familiaridad pública, la vecindad de la red y la sociabilidad entre vecinos, y con indicadores socio-demográficos para el Área Metropolitana de Santiago de Chile. Además de encontrar una influencia importante de los factores sociodemográficos, se identifica una relación más compleja entre la vitalidad urbana y la sociabilidad barrial, lo que revela la necesidad de repensar el concepto para la realidad de las metrópolis latinoamericanas.

Recibido: 27.04.2021; Revisado: 07.07.2021.

Correo electrónico: felipe.link@uc.cl N° ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-5355-5489>

Correo electrónico: asenoret@uc.cl N° ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-8612-2479>

Correo electrónico: lfuentes@uc.cl N° ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-1233-1563>

Correo electrónico: sirodri1@uc.cl N° ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-7063-0177>

Los autores agradecen los comentarios y sugerencias realizados por los evaluadores anónimos, que han contribuido a mejorar y enriquecer el manuscrito original

Trabajo realizado en el contexto de los siguientes proyectos de la Agencia Nacional de Investigación (ANID): Fondecyt N° 1190724 y N° 1161550, Fondap N° 15130009 y N° 15110020.

Palabras clave: Vitalidad urbana; Sociabilidad barrial; Densidad urbana; Metrópolis; América Latina.

Urban vitality and neighborhood sociability: complexities of a latin american metropolis

Abstract: Some authors argue that urban vitality encourages sociability among inhabitants. However, this literature concentrates its analysis on the attributes of the built environment, such as density or the diversity of land uses, without considering effective practices or the influence of sociodemographic factors on neighborhood sociability. This article seeks to deepen this relationship, analyzing indicators identified by the literature as necessary conditions for urban vitality, contrasting them with neighborhood sociability variables such as neighborhood use, public familiarity, network neighborliness and sociability among neighbors, and with sociodemographic indicators for the Metropolitan Area of Santiago, Chile. In addition to finding an important influence of sociodemographic factors, a more complex relationship between urban vitality and neighborhood sociability is identified, revealing the need to rethink the concept for the reality of Latin American metropolises.

Keywords: Urban vitality; Neighborhood sociability; Urban density; Metropolis; Latin America

1. Introducción

Los estudios sobre vitalidad urbana identifican atributos constitutivos y deseables del espacio de la ciudad tales como una mayor concentración o densidad de personas, una mayor diversidad de usos de suelo y una trama urbana accesible que permita el contacto y el encuentro entre distintas personas (JACOBS, 1961; DELCLÓS-ALIÓ & MIRALLES-GUASCH, 2018). Estos atributos, incentivarían un mayor uso cotidiano del barrio y una mayor sociabilidad entre sus habitantes. En la literatura se ha discutido ampliamente el vínculo entre las características del entorno construido y una mayor vitalidad de la ciudad en diferentes escalas (MONTGOMERY, 1998; PAGE & MENNEL, 2011; SUNG & al., 2013; DELCLÓS-ALIÓ & MIRALLES-GUASCH, 2018; FUENTES & al., 2020). Sin embargo, dichos estudios se enfocan solo en la relación entre morfología y vitalidad urbana, sin considerar las dinámicas sociales específicas de cada lugar, las prácticas efectivas de los habitantes, ni sus características sociodemográficas.

La presente investigación busca abordar dicha problemática a partir de un análisis integrado basado en la construcción de indicadores referidos a condiciones necesarias para la vitalidad urbana y en los resultados de una encuesta sobre sociabilidad urbana aplicada a 1.061 personas de 9 barrios representativos del Área Metropolitana de Santiago. Esto con el propósito de indagar en la relación entre la vitalidad urbana del entorno construido, las prácticas de sociabilidad barrial de los habitantes y sus características sociodemográficas. Así, las preguntas de investigación que guían este trabajo

son: ¿Cuál es la relación entre vitalidad urbana y sociabilidad barrial en una metrópolis latinoamericana? ¿Qué dimensiones de la vitalidad urbana inciden en una mayor o menor sociabilidad barrial? Y ¿qué influencia tienen las características sociodemográficas en los patrones de sociabilidad barrial?

Para este propósito se consideran distintas formas de sociabilidad barrial (LINK, SEÑORET & VALENZUELA, 2021): el uso cotidiano del barrio (MONTGOMERY, 1997, GEHL, 1987); la familiaridad pública, entendida como los vínculos de reconocimiento que emergen a partir del encuentro entre vecinos en el espacio público (FISCHER, 1982; BLOKLAND & NAST, 2014), la presencia de vínculos sociales vecinales (WELLMAN & LEIGHTON, 1979) y las relaciones de sociabilidad entre vecinos (FARBER & LI, 2013). También, se indaga en los factores sociodemográficos de los habitantes, como la edad, el género, el tiempo en el barrio o el nivel socioeconómico, y su relación con una mayor o menor sociabilidad barrial, tal como lo indica cierta literatura (CAMPBELL & LEE, 1992; CARRASCO, MILLER & WELLMAN, 2008).

2. Condiciones para la vitalidad urbana

A partir de JACOBS (1961), la literatura identifica cuatro condiciones que son indispensables para generar vitalidad urbana, entendida como una diversidad exuberante de la ciudad, sus calles y los barrios. La primera dimensión se refiere a la concentración o densidad, y se asocia a una calle frecuentada, donde se produce

concentración de gente que circula en ellas caminando (MACIEJEWSKA & al., 2020) y, por ende, una inconsciente red de controles y reflejos voluntarios de la propia gente, permitiendo así, mayor seguridad en las calles. Además, se plantea que la ocupación intensiva del suelo, entendida como una alta densidad poblacional, genera áreas exuberantes y vibrantes, generando una condición necesaria para el florecimiento de una ciudad (JACOBS, 1961).

La segunda dimensión corresponde a la diversidad, y tiene como idea central que el barrio debe servir a más de una función primaria (KANG, FAN & JIAO, 2020). Según JACOBS (1961), la vitalidad resulta cuestionable en sectores mono-funcionales con una primacía del uso residencial por sobre otros usos. Para Montgomery (1998) la diversidad es un factor esencial para la sociabilidad entre los habitantes de la ciudad. Así, la concentración de población, complementada con la existencia de usos mixtos (KANG, FAN & JIAO, 2020), permiten la localización conjunta entre el lugar de residencia de la población, con espacios destinados a servicios, trabajo y comercio (GRANT, 2002). Estos aspectos estimulan la actividad económica en los barrios, entendida como la presencia de un comercio urbano abundante y diverso (HIRT, 2016), atrayendo así a una mayor variedad de personas y usuarios, quienes además, debido a la diversidad de usos presente, encuentran oportunidades culturales, escenarios y ambientes variados.

La tercera dimensión corresponde a la antigüedad de edificaciones. El barrio debe mezclar edificaciones que varían en antigüedad y condición y así, configurar sistemas orgánicos, espontáneos, desordenados y complejos que resultan de procesos evolutivos (KING, 2013). Una amplia diversidad en la edad y tipo de los edificios tiene una conexión explícita y directa con la diversidad de la población, de negocios y de escenarios (JACOBS, 1961).

La cuarta dimensión se refiere a la oportunidad de contacto. Las manzanas deben ser cortas, incrementando la cantidad de calles y posibilidad de doblar en las esquinas. Ello, ayudaría a la creación de vínculos sociales a partir de la frecuencia de contactos en las calles del barrio (HOOPERBRUGGE & BURGER, 2018), el sentido de pertenencia (BONAIUTO & al., 1999), el desarrollo de micro comercio o comercio informal, y la constitución de organizaciones comunitarias a escala barrial (SMALL & ADLER, 2019).

En los últimos años, estos planteamientos han impulsado diferentes estudios a nivel global. Una parte importante de la influencia de Jacobs se encuentra en el mundo anglosajón,

en especial en Toronto, Canadá, donde posiblemente se hayan implementado en mayor medida sus ideas y postulados (DANIERE, 2000). También existen estudios en Europa y Asia, sobre cómo enfrentar los desafíos de la ciudad y la forma de ver el espacio urbano, su diseño y planificación, tal como lo discuten DE NADAI & al. (2016) para un conjunto de ciudades italianas, al considerar el caminar como un elemento de vitalidad urbana, o bien, el trabajo realizado por SUNG & al. (2013) y SUNG & LEE (2015), quienes buscan identificar las condiciones base para la vitalidad urbana en Seúl.

Para el contexto iberoamericano, destaca el trabajo realizado por DELCLÓS-ALIÓ & MIRALLES-GUASCH (2018), quienes construyen una metodología cuantitativa basándose en las ideas teóricas de Jane Jacobs, para la medición de la vitalidad urbana, aplicándolas a la ciudad de Barcelona. Recientemente, FUENTES & al. (2020) analizaron el caso de Santiago de Chile, identificando que, bajo la visión de Jacobs, la vitalidad urbana en la ciudad muestra una clara dinámica centro-periferia, con un centro histórico con mayor vitalidad y una periferia con valores más bajos, a excepción de subcentralidades de alta vitalidad urbana, en su mayoría correspondientes a poblados históricos que se unieron a la ciudad en las últimas décadas, y poblaciones de vivienda social con alta concentración y oportunidad de contacto. Un aspecto a considerar en los estudios de SUNG & al. (2013), DELCLÓS-ALIÓ & MIRALLES-GUASCH (2018) y FUENTES & al. (2020) es la incorporación de dos dimensiones adicionales a las que aparecen a lo largo del libro de Jacobs. La primera de ellas corresponde a la accesibilidad a pie y al transporte público en oposición a la movilidad orientada al automóvil. La segunda de ellas corresponde a la distancia a bordes ciegos. Los barrios vitales deben estar alejados del efecto negativo de grandes infraestructuras, llamados "*border vacuums*", por su capacidad de absorber la vida de las calles (MUSHTAHA & al., 2018; XIA, YEH & ZHANG, 2020; WU, NIU & LI, 2021). Bordes fronterizos que restringen el uso del espacio público transformándose en barreras para la comunidad y para la interacción entre vecinos (DOUVLOU, PPATHOMA & TURRELL, 2017).

Sin desmerecer sus importantes aportes, se puede argumentar que esta literatura se ha centrado principalmente en caracterizar la existencia de espacios propicios para la socialización, desde la perspectiva de la morfología y disposición del espacio público, obviando las dinámicas sociales específicas a escala barrial, las prácticas efectivas de sus habitantes y sus características sociodemográficas.

3. Sociabilidad y barrio

Existe una amplia literatura, también vinculada a los trabajos de Jacobs (TALEN, 1999; FREEMAN, 2001), que analiza la relación entre vitalidad urbana y sociabilidad barrial, buscando comprender cómo las características del entorno construido incentivan o restringen la interacción social entre los habitantes. En general dicha literatura, relacionada a lo que se ha denominado 'nuevo urbanismo' (TALEN, 1999) se enfoca en algunos factores propios de la vitalidad urbana como la densidad, la diversidad de usos, la presencia de espacio público, vinculado a la oportunidad de contacto, y a la caminabilidad, vinculada a la accesibilidad. En comparación con los estudios sobre vitalidad urbana, los trabajos del nuevo urbanismo ponen su foco de atención en entender de qué manera los factores del entorno construido inciden en las prácticas efectivas de los habitantes.

En general se menciona que las densidades poblacionales muy altas pueden restringir la sociabilidad vecinal (JACOBS, 1961; FREEMAN, 2001; HAMDAN, YUSOF, & MARZUKHI, 2014). Mientras que las densidades muy bajas son nocivas para la sociabilidad barrial porque incentivan el uso del automóvil, dificultando el contacto entre vecinos a escala de calle (FREEMAN, 2001; FARBER & LI, 2013). Además, se indica que una mayor diversidad de usos de suelo, al incentivar el uso cotidiano del barrio, permitiría un mayor encuentro entre los habitantes (JACOBS, 1961; TALEN, 1999; GEHL, 1987; MONTGOMERY, 1997). Así mismo, la presencia de espacio público también aumentaría la oportunidad de contacto entre los habitantes. Tal como lo indican FRANCIS & al. (2012), quienes encontraron que las personas que usan y valoran más los espacios públicos de su barrio, tienen mayores vínculos sociales con sus vecinos.

Por otro lado, existe una considerable literatura que se ha enfocado en analizar la relación entre las características sociodemográficas de los habitantes y sus patrones de sociabilidad barrial, aspecto que tampoco es abordado por los estudios sobre vitalidad urbana. Los estudios referidos a la 'pregunta sobre la comunidad' (WELLMAN & LEIGHTON, 1979) en general indican que la sociabilidad barrial es menos importante entre los habitantes de mayor nivel socioeconómico, quienes tenderían a establecer sus redes de sociabilidad fuera del barrio (CAMPBELL & LEE, 1992; CARRASCO, MILLER & WELLMAN 2008; NETTO, PINHEIRO, & PASCHOALINO, 2015) y entre los miembros de hogares unipersonales y hogares sin niños (CAMPBELL & LEE, 1992; CARRASCO, MILLER &

WELLMAN, 2008; MANTURUK, LINDBLAD, & QUERCIA, 2010; VIRY, 2012). Así mismo, los vínculos vecinales serían menores entre los hombres y entre los habitantes de menor edad (CAMPBELL & LEE, 1992; GUEST & WIERZBICKI, 1999), y para los habitantes que llevan menos tiempo viviendo en el barrio (MANTURUK, LINDBLAD & QUERCIA, 2010; VIRY 2012).

Por último, cabe destacar que, dentro de la discusión sobre sociabilidad urbana, la sociabilidad barrial es entendida de formas diversas (LINK, SEÑORET & VALENZUELA, 2021). Por un lado una serie de estudios se ha centrado principalmente en la presencia de vínculos vecinales fuertes como indicador de sociabilidad barrial (GUEST & WIERZBICKI, 1999). Por ejemplo, los estudios vinculados a la 'pregunta sobre la comunidad' hacen la distinción entre vínculos sociales dentro y fuera del barrio, para identificar su importancia como espacio de sociabilidad (WELLMAN & LEIGHTON, 1979; CAMPBELL & LEE, 1992; CARRASCO, MILLER & WELLMAN, 2008; MANTURUK, LINDBLAD & QUERCIA, 2010; VIRY, 2012). Mientras que algunos de los estudios relacionados al 'nuevo urbanismo' indagan en la profundidad de dichos vínculos a partir del análisis de las relaciones sociales entre vecinos (TALEN, 1999; FREEMAN, 2001; FARBER & LI, 2013). Por otro lado, existe toda una línea de investigación que se enfoca en el uso del barrio (MONTGOMERY, 1997, GEHL, 1987) y en los encuentros fortuitos entre los habitantes en el espacio público, en lo que se ha denominado familiaridad pública (FISCHER, 1982; BLOKLAND & NAST, 2014; LINK, SEÑORET & VALENZUELA, 2021). Esto bajo la idea de que la sociabilidad que emerge a partir del uso cotidiano del barrio correspondería a vínculos débiles de reconocimiento y familiaridad, generados a partir de la interacción social frecuente en el espacio público. Vínculos débiles que tendrían una incidencia importante en el sentido de pertenencia territorial de los habitantes con su barrio (BLOKLAND & NAST, 2014; LINK, SEÑORET & VALENZUELA, 2021).

4. Área Metropolitana de Santiago como caso de estudio

El Área Metropolitana de Santiago (AMS) es la capital y la zona urbana más importante de Chile. Con 7.036.792 habitantes para el 2017, el AMS representa el 40,5% de la población total nacional (INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICAS DE CHILE, 2017). Administrativamente, esta área urbana comprende 34 comunas (gobiernos de escala local), que dependen de un gobierno regional,

cuya jurisprudencia cubre toda la Región Metropolitana. La ciudad también ha presentado históricamente altos niveles de segregación urbana (HIDALGO & ZUNINO, 2011; SABATINI, CÁCERES & CERDA, 2001).

Tal como lo indican diversos estudios (KLEIN, 2007; BRENNER, PECK & THEODORE, 2010) el desarrollo urbano reciente del AMS ha estado fuertemente influenciado por las políticas públicas de corte neoliberal implementadas en el país durante la década de los 1970 por la dictadura militar. En general el desarrollo reciente de la metrópolis se caracteriza por tres procesos paralelos de crecimiento urbano (DE MATTOS, FUENTES & LINK, 2014).

El primero corresponde a la densificación de áreas centrales y pericentrales en forma de edificios residenciales de gran altura, impulsado por la liberalización de los instrumentos de regulación urbana y la entrega de subsidios al sector privado (LÓPEZ, GASIC & MEZA, 2012). Dicho proceso de densificación intensiva ha cambiado drásticamente la morfología de las zonas afectadas (VICUÑA, 2015), transformando la composición sociodemográfica de sus habitantes al atraer a jóvenes profesionales que viven solos o en pareja (CONTRERAS, 2016).

El segundo corresponde a la expansión de la ciudad en forma de condominios cerrados de baja densidad, dirigidos a habitantes de clase media y media alta (HIDALGO, BORSODORF & SÁNCHEZ, 2007). Proceso impulsado por la liberalización de los instrumentos de regulación urbana y por la construcción de autopistas interurbanas (DE MATTOS, FUENTES & LINK, 2014), acentuando la fragmentación, la dispersión y la segregación socioespacial de la metrópolis (HIDALGO, ÁLVAREZ & SALAZAR, 2003).

Mientras que el tercer proceso corresponde al desarrollo de vivienda social de alta densidad en zonas periféricas. Proceso que se vincula al carácter economicista que adquieren las políticas de vivienda en el neoliberalismo, donde se prioriza el desarrollo en zonas carentes de servicios por su bajo precio de suelo. Esta tendencia de crecimiento urbano ha profundizado la guetización de los barrios vulnerables (SABATINI, CÁCERES & CERDA, 2001) y la segregación socioespacial de la ciudad (HIDALGO & ZUNINO, 2011; FUENTES & RODRÍGUEZ, 2020).

Así mismo, las zonas de desarrollo reciente ya descritas coexisten con zonas de la ciudad más antiguas, entre las cuales se encuentran las 'poblaciones', barrios vulnerables más tradicionales con alto involucramiento de los vecinos en su desarrollo

(CASTELLS, 1973; GARCÉS, 2002) o barrios vinculados a la clase media ilustrada de mediados del siglo XX (STERN, 2020), haciendo del AMS una metrópolis altamente heterogénea en términos urbanos y sociales aunque con una marcada segregación socioespacial (HIDALGO & ZUNINO, 2011).

5. Metodología

Este trabajo utiliza información secundaria sobre la vitalidad urbana de 9 barrios del AMS (FIG. 1), analizada a partir de las características de su entorno construido, e información primaria referida a los resultados de una encuesta sobre sociabilidad urbana aplicada a los habitantes de dichos barrios.

En cuanto a la selección de los barrios, la muestra fue realizada a partir de un análisis de clústeres aplicado a todo el espacio urbano del AMS a escala de manzana, considerando variables sobre densidad poblacional, nivel socioeconómico y localización dentro de la ciudad (LINK & VALENZUELA, 2018). Los 9 barrios seleccionados, además de ser los más representativos de los clústeres obtenidos a partir de dicho análisis, son ilustrativos de los procesos urbanos que caracterizan la estructura urbana del AMS. Tanto de los procesos recientes de expansión y densificación impulsadas por el neoliberalismo urbano (DE MATTOS, FUENTES & LINK, 2014), como de patrones de crecimiento anteriores a dicho fenómeno.

Con respecto a los barrios de desarrollo reciente, Santa Isabel y Los Descubridores son característicos de los procesos de densificación céntrica y pericéntrica en forma de edificios residenciales en gran altura (LÓPEZ, GASIC & MEZA, 2012; CONTRERAS, 2016). Mientras que Villa Los Andes es un caso paradigmático de vivienda social periférica de alta densidad poblacional (HIDALGO & ZUNINO, 2011), y Valle La Dehesa es un barrio típico de condominios suburbanos para habitantes de altos ingresos (HIDALGO, SALAZAR & ÁLVAREZ, 2003; HIDALGO, BORSODORF & SÁNCHEZ, 2007).

Por otro lado, el resto de los barrios son representativos de procesos previos de crecimiento urbano. Antigua La Florida y Plaza Ñuñoa corresponden a barrios de clase media tradicionales (STERN, 2020), mientras que Juanita Aguirre y La Estrella son 'poblaciones' tradicionales de estratos medio bajos (CASTELLS, 1973; GARCÉS, 2002). Matta Sur, por otro lado, corresponde a un barrio central de carácter semi industrial.

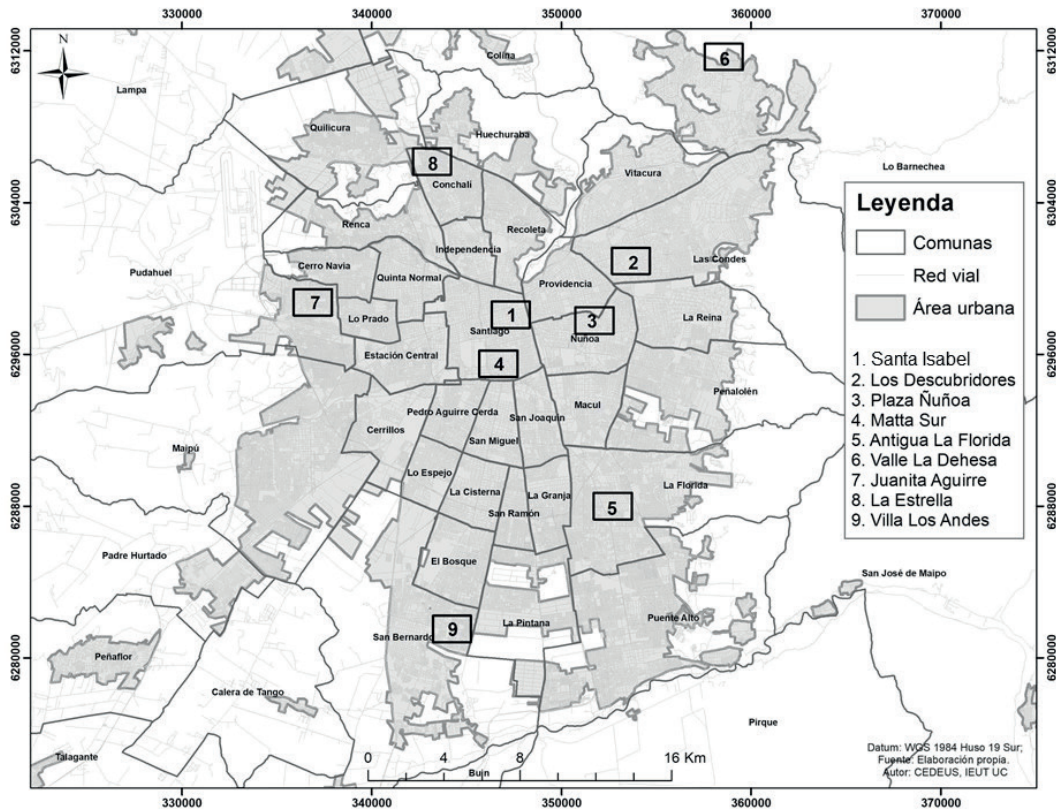


FIG. 1/ Localización de los 9 barrios estudiados en el AMS

Fuente: Elaboración propia

Una vez establecidos los 9 barrios, el análisis utilizó información proveniente de indicadores de las condiciones necesarias para la vitalidad urbana (Fig. 2). Estos indicadores fueron contruidos a partir de información secundaria: datos del censo poblacional de 2017 a escala de manzana, información predial sobre usos de suelo obtenida del servicio de impuestos del gobierno, e información georreferenciada sobre el trazo de las manzanas, la red vial, y la localización de paraderos y estaciones de metro para el AMS. Cada una de estas dimensiones fue elaborada a partir de la discusión teórica abordada en este trabajo, utilizando como referente a otros estudios sobre vitalidad urbana enfocados en el AMS (FUENTES & al., 2020).

Seguido a esto, respecto a la sociabilidad vecinal de cada barrio, se aplicó una encuesta presencial a un total de 1.061 habitantes (aproximadamente 118 encuestas por barrio), a partir de una selección aleatoria de hogares, y por cuotas para mantener paridad de género y

edad. Los aspectos considerados en la encuesta corresponden a los patrones de sociabilidad de los habitantes, el uso cotidiano del barrio y las características sociodemográficas del hogar.

En base a los resultados de la encuesta, se construyeron indicadores sobre características sociodemográficas y de sociabilidad barrial basados en la discusión de la sección teórica de este trabajo, tomando como referencia las cuatro formas de la sociabilidad barrial concebidas por LINK, SEÑORET & VALENZUELA (2021) que dan cuenta de la importancia del barrio como espacio de sociabilidad y de la distinción entre vínculos vecinales fuertes y débiles. La FIG. 2 muestra en detalle cada uno de los indicadores utilizados en el análisis con su definición correspondiente.

El análisis realizado en este trabajo consta de tres etapas. En la primera, de carácter descriptivo, se realizó un análisis comparado de las dimensiones de la vitalidad, los indicadores sociodemográficos y las formas de sociabilidad barrial para los 9 barrios estudiados.

Indicadores	Definición
Vitalidad urbana	
Concentración	Densidad de personas y viviendas por manzana
Diversidad	Número de usos de suelo por manzana
Edificios envejecidos	Edad promedio de las construcciones
Oportunidad de contacto	Tamaño de las manzanas y ancho de calles
Accesibilidad	Distancia a transporte público, estaciones de metro y paraderos de buses por manzana
Bordes vacíos	Distancia a bordes fronterizos por manzana
Características sociodemográficas	
Género	Género declarado por el encuestado
Edad	Edad declarada por el encuestado
Tiempo en el barrio	Número de años viviendo en el barrio declarados por el encuestado
Hogar unipersonal	El encuestado declara vivir en un hogar unipersonal
Hogar con niños	El encuestado declara vivir en un hogar con niños
Nivel socioeconómico	Índice construido a partir del ingreso del hogar declarado, bienes del hogar y educación de los padres
Sociabilidad barrial	
Uso del barrio	Número de actividades realizadas en el barrio, de un total de 15
Vecindad de la red	Porcentaje de vínculos sociales que viven en el mismo barrio
Sociabilidad barrial	Ha visitado vecinos y ha recibido favores de vecinos (y viceversa) en los últimos 12 meses
Familiaridad pública	Frecuencia con la que se encuentran con alguien conocido de manera fortuita en el espacio público

FIG. 2/ **Indicadores de vitalidad urbana, características sociodemográficas y sociabilidad barrial**

Fuente: Elaboración propia

Esto con el propósito de obtener un panorama general sobre la relación entre vitalidad, sociabilidad y factores sociodemográficos.

Para la segunda, a partir de la información recopilada, se elaboraron una serie de regresiones logísticas múltiples de multinivel, considerando las formas de la sociabilidad como variables dependientes. Esto con el propósito de indagar en la influencia que pueden tener tanto las dimensiones de la vitalidad como los factores sociodemográficos en los patrones de sociabilidad barrial de los habitantes. Se escogió este tipo de proceso estadístico para poder analizar de manera integrada las dimensiones de vitalidad urbana (a escala agregada de manzana), las características sociodemográficas y las formas de la sociabilidad barrial (ambas a escala de persona). La FIG. 3 complementa la tabla de la FIG. 2, resumiendo la relación entre variables que se aborda a partir de los modelos de regresión.

En la tercera etapa, se realizaron una serie de gráficos de dispersión a escala de barrio, para profundizar en la relación entre algunos factores de vitalidad urbana y algunas formas de

sociabilidad barrial. En específico se hicieron 4 gráficos entre densidad y diversidad (por el lado de la vitalidad urbana) y uso del barrio y familiaridad pública (por el lado de las formas de la sociabilidad).

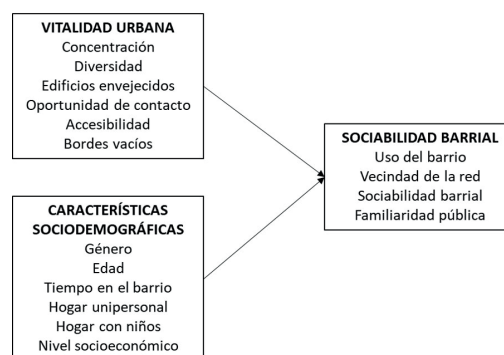


FIG. 3/ **Esquema conceptual de la relación entre variables**

Fuente: Elaboración propia

6. Resultados

6.1. Análisis descriptivo

En términos generales, el indicador de vitalidad urbana del AMS muestra una clara tendencia centro - periferia, con un centro que presenta mayores valores de vitalidad que la periferia. Con la excepción de algunas subcentralidades correspondientes a poblados históricos que se han ido anexando al área urbana de la ciudad con el paso de los años (FUENTES & al., 2020). Respecto a los barrios escogidos para este análisis, se puede observar que el grado de vitalidad está fuertemente influenciado por la dinámica anterior, es decir, los barrios más céntricos, como por ejemplo Santa Isabel o Matta Sur, presentan valores altos en su índice de vitalidad, mientras que barrios ubicados en la periferia, como Valle La Dehesa o La Estrella presentan una baja vitalidad, a pesar de sus diferencias significativas en otras variables (Fig. 4).

En particular, los resultados obtenidos en cuanto a los indicadores sobre las condiciones necesarias para la vitalidad urbana y el indicador de vitalidad para cada uno de los barrios seleccionados del AMS (Fig. 5), muestran que aquellas zonas de la ciudad de desarrollo reciente, como Santa Isabel, sector recientemente densificado, presenta valores altos en las 6 dimensiones de vitalidad urbana. Por su parte, Valle la Dehesa, correspondiente a un barrio de expansión suburbana en forma de condominios residenciales, presenta la vitalidad más baja en las dimensiones analizadas. Mientras que otros barrios de desarrollo reciente de distinto tipo como Los Descubridores (sector densificado) o Villa Los Andes (vivienda social periférica) presentan una vitalidad moderada.

Con respecto a los barrios de desarrollo más antiguo, coexisten zonas de alta vitalidad (Matta Sur), de vitalidad moderada (Antigua La Florida y Juanita Aguirre) y de baja vitalidad (Plaza Ñuñoa y La Estrella) sin que exista una correspondencia clara entre los barrios de desarrollo reciente y antiguo y su vitalidad, más allá de su ubicación con respecto al centro de la ciudad.

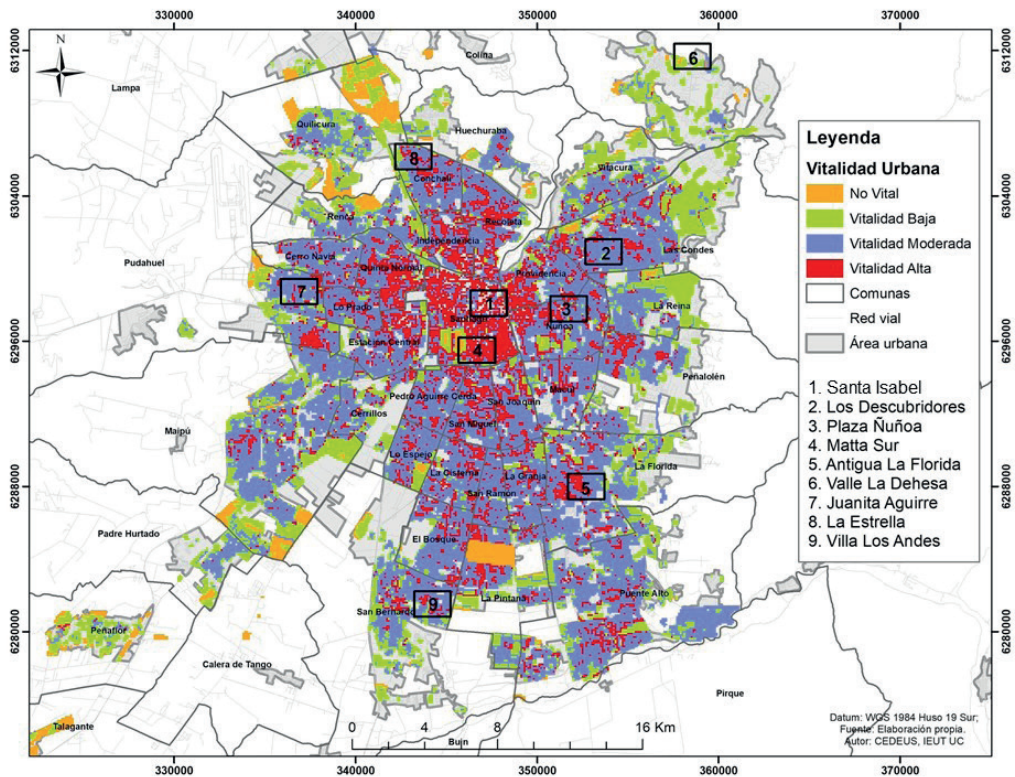


Fig. 4/ Índice de vitalidad urbana para toda el AMS y para los 9 barrios analizados

Fuente: Elaboración propia

BARRIOS	DIMENSIONES DE VITALIDAD URBANA							Índice de Vitalidad Urbana
	Densidad	Diversidad de usos	Oportunidad de Contacto	Edificios envejecidos	Acceso a transporte público	Bordes Fronterizos		
Barrios de desarrollo reciente	Santa Isabel	2,74	0,46	0,18	0,5	0,45	0,18	0,84
	Barrio céntrico densificado	Muy alto	Alto	Alto	Alto	Alto	Bajo	Alto
	Los Descubridores	0,92	-0,5	0,15	-0,17	0,4	1,09	0,23
	Barrio céntrico densificado	Alto	Muy bajo	Medio	Bajo	Alto	Alto	Medio
	Villa Los Andes	1,18	0,38	0,21	-0,72	-0,44	0,58	0,22
	Vivienda social de bajo NSE	Alto	Alto	Alto	Muy bajo	Bajo	Medio	Medio
	Valle La Dehesa	-0,94	-0,31	-0,01	-0,73	-0,82	-0,53	-0,42
	Suburbio de alto NSE	Muy bajo	Bajo	Bajo	Muy bajo	Bajo	Muy bajo	Muy bajo
Barrios antiguos	Matta Sur	0,3	1,03	0,18	1,4	0,42	0,96	0,72
	Barrio mixto industrial	Medio	Muy alto	Alto	Muy alto	Alto	Alto	Alto
	Antigua La Florida	-0,26	-0,26	0,15	0,07	0,43	2,36	0,22
	Residencial de NSE medio	Bajo	Bajo	Medio	Medio	Alto	Muy alto	Medio
	Juanita Aguirre	-0,06	0,3	0,17	0,15	0,06	0,59	0,18
	Población de bajo NSE	Bajo	Alto	Alto	Medio	Medio	Medio	Medio
	Plaza Ñuñoa	0,7	-0,21	0,16	-0,08	0,33	0,06	0,15
	Residencial de NSE medio	Alto	Bajo	Medio	Medio	Medio	Bajo	Bajo
	La Estrella	0,22	0,09	0,19	-0,01	0,32	-0,13	0,12
Población de bajo NSE	Medio	Medio	Alto	Medio	Medio	Bajo	Bajo	
PROMEDIO DEL AMS	0,54	0,11	0,15	0,05	0,13	0,57	0,25	

Fig. 5/ Dimensiones necesarias para la vitalidad urbana en los barrios analizados

Fuente: Elaboración propia

En relación a las características sociodemográficas de los habitantes (FIG. 6), estas son similares a lo que indica la literatura sobre las tendencias de crecimiento reciente del AMS. Los habitantes de los barrios recientemente densificados (SANTA ISABEL Y LOS CONQUISTADORES) presentan un bajo porcentaje de familias con hijos y un nivel socioeconómico alto (CONTRERAS, 2016). Valle La Dehesa, barrio de condominios suburbanos, también presenta habitantes de alto nivel socioeconómico (HIDALGO, ÁLVAREZ & SALAZAR, 2003), lo que contrasta con Villa Los Andes, sector de vivienda social de alta densidad, cuyos habitantes son de nivel socioeconómico más bajo (HIDALGO & ZUNINO, 2011). Mientras que los habitantes de los barrios más antiguos presentan una mayor heterogeneidad con respecto al nivel socioeconómico, además de una mayor diversidad en términos de composición de hogar.

En cuanto a la sociabilidad barrial, considerando las cuatro formas de la sociabilidad ya discutidas, todos los barrios de desarrollo reciente presentan índices bajos o medios de uso del barrio. Además, los sectores de mayor nivel socioeconómico (VALLE LA DEHESA, SANTA ISABEL Y LOS DESCUBRIDORES) presentan niveles más bajos de sociabilidad barrial. Mientras que en Villa Los Andes, zona de vivienda social, la sociabilidad barrial es más relevante. En comparación, los habitantes de los barrios de mayor antigüedad presentan altos niveles de uso del barrio y, en general, mayores niveles de sociabilidad barrial, tanto en los vínculos vecinales fuertes como en los vínculos débiles de familiaridad pública, mostrando ciertas variaciones según nivel socioeconómico. Plaza Ñuñoa y Antigua La Florida, zonas de nivel socioeconómico medio alto, presentan menores índices de sociabilidad vecinal que el resto de los barrios.

Si observamos los datos de sociabilidad barrial considerando los indicadores de vitalidad urbana de la FIG. 5, es llamativo ver que existen barrios que presentan una alta vitalidad, pero que poseen un nivel bajo en los indicadores de sociabilidad barrial, como por ejemplo Santa Isabel. Sumado a ello, se puede constatar que hay barrios con baja vitalidad urbana, como La Estrella, o con vitalidad media, como Juanita Aguirre, que presentan altos niveles de sociabilidad barrial. Lo anterior, nos permite desde ya poner en duda la relación positiva entre vitalidad urbana y sociabilidad barrial tal como lo proponen algunos autores (DELCLÓS-ALIÓ & MIRALLES-GUASCH, 2018; MONTGOMERY, 1997; GEHL, 1987).

En cuanto a la relación entre las características sociodemográficas y los patrones de sociabilidad barrial, se identifican algunas relaciones interesantes que replican los hallazgos de la literatura revisada. Existe una relación negativa entre el nivel socioeconómico y la sociabilidad barrial, como por ejemplo en Valle La Dehesa, Juanita Aguirre o La Estrella (CAMPBELL & LEE, 1992; CARRASCO, MILLER & WELLMAN, 2008; NETTO, PINHEIRO & PASCHOALINO, 2015). O bien, se identifica una relación positiva entre pertenecer a un hogar con niños y niñas y tener una alta sociabilidad barrial (MANTURUK, LINDBLAD & QUERCIA, 2010; VIRY, 2012) y altos niveles de familiaridad pública (BLOKLAND & NAST, 2014).

BARRIOS	CARACTERÍSTICAS SOCIODEMOGRÁFICAS				SOCIALIDAD BARRIAL				
	Años viviendo en el barrio	Familia unipersonal (% del total)	Familia con niños (% del total)	Indicador de nivel socioeconómico	Uso del barrio (% alto)	Familiaridad pública (% alta)	Vecindad de la red (% alta)	Sociabilidad con vecinos (% alta)	
Barrios de desarrollo reciente	Santa Isabel	4,9	23,30%	20,70%	53,9	21,2%	14,4%	3,4%	25,4%
	Barrio céntrico densificado	Bajo	Alto	Bajo	Medio alto	Medio	Bajo	Bajo	Bajo
	Los Descubridores	15,5	9,50%	33,60%	62,9	29,3%	19,0%	12,1%	31,0%
	Barrio céntrico densificado	Medio	Medio	Bajo	Medio alto	Medio	Bajo	Bajo	Medio
	Villa Los Andes	12,9	1,70%	75,20%	19,1	5,9%	56,8%	32,2%	36,4%
	Vivienda social de bajo NSE	Medio	Bajo	Alto	Bajo	Bajo	Alto	Alto	Medio
	Valle La Dehesa	9,2	0,00%	61,10%	74,1	30,1%	18,6%	8,0%	40,7%
	Suburbio de alto NSE	Bajo	Bajo	Alto	Alto	Medio	Bajo	Bajo	Alto
Barrios antiguos	Matta Sur	17,2	12,50%	46,70%	31,6	45,0%	52,5%	21,7%	44,2%
	Barrio mixto industrial	Medio	Medio	Medio	Medio bajo	Alto	Alto	Medio	Alto
	Antigua La Florida	23	2,70%	44,60%	41,6	55,3%	27,2%	28,1%	23,7%
	Residencial de NSE medio	Alto	Bajo	Medio	Medio alto	Alto	Medio	Medio	Bajo
	Juanita Aguirre	30,2	2,60%	52,10%	24,6	50,4%	80,3%	46,2%	50,4%
	Población de bajo NSE	Alto	Bajo	Medio	Bajo	Alto	Alto	Alto	Alto
	Plaza Ñuñoa	9,6	22,20%	28,60%	58,1	55,1%	29,1%	5,5%	20,5%
	Residencial de NSE medio	Bajo	Alto	Bajo	Medio alto	Alto	Medio	Bajo	Bajo
	La Estrella	29,1	3,40%	55,90%	24,9	49,2%	61,0%	39,8%	45,8%
	Población de bajo NSE	Alto	Bajo	Alto	Bajo	Alto	Alto	Alto	Alto
PROMEDIO DEL AMS	16,2	7,90%	48,60%	40,7	34,3%	41,8%	25,3%	33,2%	

FIG. 6/ Características sociodemográficas y sociabilidad barrial para barrios analizados

Fuente: Elaboración propia

En definitiva, el análisis descriptivo permite obtener un panorama general de los barrios analizados del AMS en relación a su vitalidad urbana y sociabilidad barrial. Sin embargo, surge la necesidad de indagar con mayor profundidad en algunas de las relaciones identificadas en base a las siguientes preguntas: ¿qué influencia tienen las características sociodemográficas en los patrones de sociabilidad barrial? y ¿qué dimensiones de la vitalidad urbana inciden en una mayor sociabilidad barrial?

6.2. Regresiones múltiples multinivel

Para profundizar en las preguntas planteadas en la sección anterior, se realizaron una serie de regresiones multinivel considerando las cuatro formas de la sociabilidad barrial como variables dependientes (LINK, SEÑORET Y VALENZUELA, 2021), y, como variables independientes, los indicadores de vitalidad urbana (a escala de barrio) y las características sociodemográficas (a escala de persona). Esto para profundizar en la posible incidencia que tienen en la sociabilidad barrial, tanto las variables de vitalidad referidas al entorno construido del barrio como las características sociodemográficas de sus habitantes.

A partir de las regresiones se puede identificar una clara influencia de las características sociodemográficas de los habitantes en sus patrones

de sociabilidad barrial (FIG. 7). El tiempo en el barrio tiene una incidencia positiva en las cuatro formas de la sociabilidad barrial: el uso del barrio, la familiaridad pública, la vecindad de la red y la sociabilidad entre vecinos (MANTURUK, LINDBLAD & QUERCIA, 2010; VIRY, 2012). Así mismo, los habitantes de mayor nivel socioeconómico tienden a tener menos vínculos débiles de familiaridad pública y menos vínculos vecinales fuertes (CAMPBELL & LEE, 1992; CARRASCO, MILLER & WELLMAN, 2008; NETTO, PINHEIRO & PASCHOALINO, 2015). Mientras que las mujeres usan más el barrio que los hombres, y los habitantes de mayor edad tienen más vínculos vecinales (CAMPBELL & LEE, 1992; GUEST & WIERZBICKI, 1999).

Con respecto a la influencia de la vitalidad urbana, hay dimensiones que inciden positivamente en la sociabilidad barrial, mientras otras presentan una relación negativa. Por lo que resulta difícil establecer una relación tan clara entre vitalidad urbana y sociabilidad barrial.

Primero, cabe destacar que tanto los vínculos débiles de familiaridad pública como la sociabilidad entre vecinos, que denotan la existencia de vínculos fuertes, presentan asociaciones positivas con algunas de las dimensiones de la vitalidad urbana. La oportunidad de contacto incide positivamente en ambos, lo que permite indicar que una trama urbana que incentiva el contacto efectivamente incide en una mayor sociabilidad a escala de barrio (HOGERBRUGGE & BURGER, 2018).

VARIABLES	Alto uso del barrio		Alta familiaridad pública		Alta vecindad de la red social		Alta Sociabilidad con vecinos					
	B	Sig.	B	Sig.	B	Sig.	B	Sig.				
Características sociodemográficas												
Género (hombre)	-0,397	0,024	**	-0,337	0,066	0,231	0,258	0,363	0,029			
Hogar unipersonal	0,222	0,491		0,311	0,372	-0,136	0,755	0,129	0,683			
Hogar con menores	0,259	0,171		0,193	0,324	0,109	0,619	-0,081	0,653			
Edad	0	9,84		-0,007	0,266	0,014	0,049	**	-0,001	0,825		
Tiempo en el barrio	0,015	0,019	**	0,019	0,006	***	0,018	0,01	**	0,018	0,003	**
Nivel socioeconómico	0,005	0,377		-0,015	0,015	**	-0,032	0	***	0,004	0,475	
Indicadores de vitalidad urbana												
Concentración	-0,249	0,058	*	-0,179	0,207	-0,43	0,012	**	-0,206	0,736		
Diversidad de usos	-0,356	0,006	***	-0,03	0,822	-0,075	0,593	0,64	0,08	*		
Oportunidad de contacto	-0,897	0,653		7,179	0,002	***	2,568	0,289	1,81	0,011	**	
Edificios envejecidos	0,139	0,426		0,541	0,005	***	-0,026	0,909	-0,25	0,674		
Accesibilidad a transporte público	1,43	0	***	-1,338	0,001	***	-0,714	0,094	*	-0,602	0,15	
Bordes fronterizos con infraestructura	0,011	0,897		-0,155	0,097	*	-0,001	0,995	-0,318	0,449		

***p < 0,01 **p < 0,05 *p < 0,1

FIG. 7/ Regresiones múltiples multinivel entre indicadores sociodemográficos, vitalidad urbana y sociabilidad barrial

Fuente: Elaboración propia

Así mismo, la presencia de edificios envejecidos incide positivamente en la familiaridad pública, mientras que la diversidad de usos de suelo se relaciona de manera positiva con la sociabilidad entre vecinos.

Por otro lado, factores como la accesibilidad al transporte público o una menor presencia de bordes fronterizos inciden negativamente en los vínculos de familiaridad pública y en el encuentro entre vecinos, resultados que contravienen a parte de la literatura (DELCLÓS-ALIÓ & MIRALLES-GUASCH, 2018; FUENTES & al., 2020). Así mismo también hay que destacar que la vecindad de la red social no tiene ninguna asociación positiva con alguno de los indicadores de vitalidad urbana, presentando una relación negativa con la densidad y con la accesibilidad a transporte público.

Quizá lo que más llama la atención es la relación negativa que tienen tanto la diversidad de usos como la densidad con el uso del barrio, aunque dicha forma de la sociabilidad mantenga una relación positiva con la accesibilidad al

transporte público. Esas asociaciones negativas contradicen directamente a la literatura que le otorga una especial importancia a dichos factores de vitalidad urbana para la sociabilidad barrial (FREEMAN, 2001; JACOBS, 1961; TALEN, 1999; GEHL, 1987; MONTGOMERY, 1997), y que los relaciona con el surgimiento de vínculos de familiaridad pública (BLOKLAND & NAST, 2014).

6.3. Gráficos de dispersión

Para profundizar en aquel último aspecto, se elaboraron una serie de gráficos de dispersión para analizar la relación entre densidad y diversidad, por el lado de la vitalidad urbana; y uso del barrio y familiaridad pública, por parte de las formas de sociabilidad barrial.

Con respecto a la relación entre densidad y uso del barrio (FIG. 8), tanto aquellos barrios de desarrollo reciente de alta densidad (SANTA ISABEL, LOS CONQUISTADORES Y VILLA LOS ANDES) como el de densidad baja (VALLE LA DEHESA) presentan un bajo

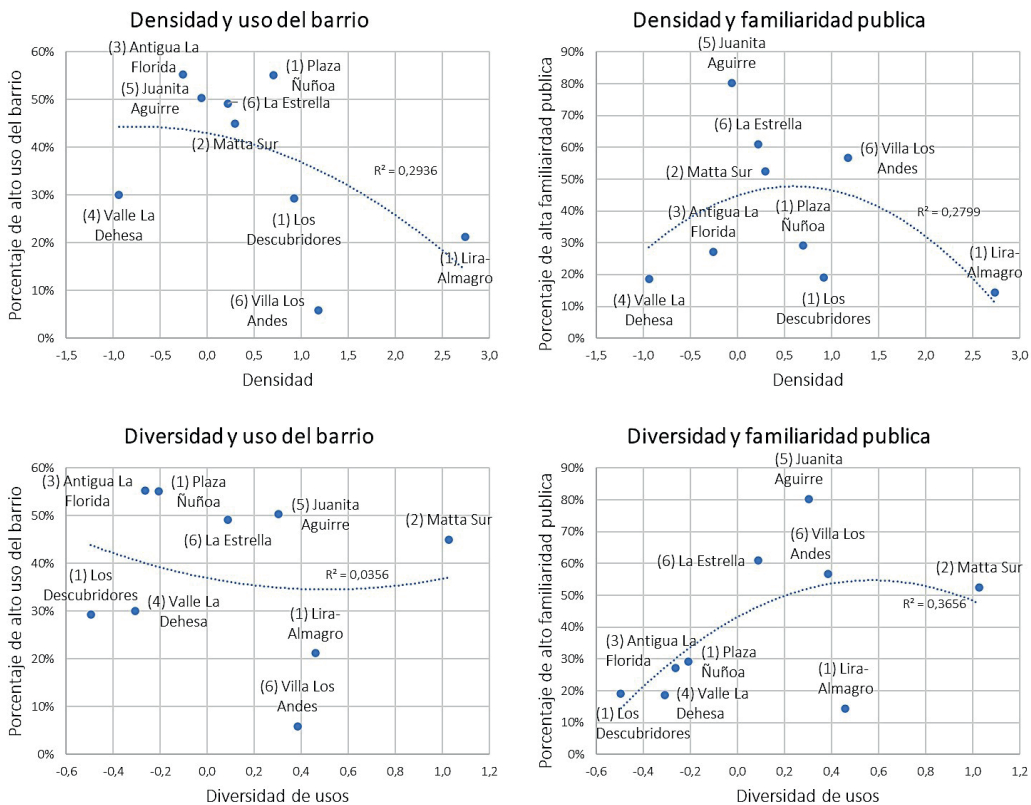


Fig. 8/ Gráficos de dispersión entre densidad, diversidad, uso del barrio y familiaridad pública

Fuente: Elaboración propia

uso del barrio. Mientras que todos los barrios antiguos, teniendo densidades menos extremas, presentan un mayor uso cotidiano del barrio.

En cuanto a la relación entre densidad y familiaridad pública, al parecer hay una influencia más importante del nivel socioeconómico. Si bien los barrios recientes de densidades bajas (VALLE LA DEHESA) y altas (SANTA ISABEL) presentan bajos niveles de familiaridad pública, Villa Los Andes, sector de alta densidad pero de bajo nivel socioeconómico presenta niveles altos. Así mismo, dos barrios antiguos de densidades medias pero de nivel socioeconómico medio alto (PLAZA ÑUÑO A y ANTIGUA LA FLORIDA) presentan niveles más altos de familiaridad pública, en relación a los barrios de desarrollo reciente, pero más bajos en comparación al resto de los barrios antiguos analizados.

La relación entre diversidad y uso del barrio es menos clara. No obstante, los habitantes de barrios de desarrollo reciente, tanto los de diversidad media (SANTA ISABEL y VILLA LOS ANDES), como los de baja diversidad (LOS DESCUBRIDORES y VALLE LA DEHESA) presentan un menor uso del barrio que todos los barrios más antiguos, sin importar su nivel de diversidad. Con respecto a la familiaridad pública, la diversidad parece adquirir una relación más cuadrática, similar a la que presenta la densidad, donde los barrios de mayor nivel socioeconómico, tanto recientes (LOS DESCUBRIDORES y VALLE LA DEHESA) como antiguos (ANTIGUA LA FLORIDA y PLAZA ÑUÑO A), presentan una baja diversidad de usos y una baja familiaridad pública. A excepción de Santa Isabel, que combina niveles medios de diversidad con una baja familiaridad pública. Mientras que los barrios de menor nivel socioeconómico (JUANITA AGUIRRE, LA ESTRELLA y VILLA LOS ANDES), presentan una diversidad media y una alta familiaridad pública.

Estos resultados replican, en parte, la relación negativa que establece la literatura entre sociabilidad barrial y densidades muy altas y muy bajas (JACOBS, 1961; FREEMAN, 2001; HAMDAN, YUSOF & MARZUKHI, 2014; FARBER & LI, 2013; LINK, SEÑORET & VALENZUELA, 2021; SEÑORET & LINK, 2019). Relación cuadrática que, para este caso, se repite para la diversidad de usos de suelo. Además de replicar claramente la relación negativa entre sociabilidad barrial y nivel socioeconómico (CAMPBELL & LEE, 1992; CARRASCO, MILLER & WELLMAN, 2008; NETTO, PINHEIRO & PASCHOALINO, 2015).

7. Discusión

A partir de los resultados obtenidos, se puede sostener que, en general, la vitalidad urbana, definida a partir de las 6 dimensiones que se han analizado en este trabajo, tiene una relación compleja con la sociabilidad barrial, contradiciendo algunos aspectos asumidos por la literatura afín.

Primero, las características sociodemográficas de los habitantes, aspecto que no es considerado por los estudios sobre vitalidad, tienen una influencia importante en los patrones de sociabilidad barrial, concordando con lo indicado por la literatura. La sociabilidad barrial es mayor entre las personas que llevan más tiempo habitando en su barrio (MANTURUK, LINDBLAD & QUERCIA, 2010; VIRY, 2012), entre aquellos con menor nivel socioeconómico (CAMPBELL & LEE, 1992; CARRASCO, MILLER & WELLMAN, 2008; NETTO, PINHEIRO & PASCHOALINO, 2015), y entre las mujeres y los habitantes de mayor edad (CAMPBELL & LEE, 1992; GUEST & WIERZBICKI, 1999). Hallazgos que permiten argumentar que las características sociodemográficas, en comparación a los atributos del entorno construido considerados por los estudios sobre vitalidad urbana, tienen un peso importante en los patrones de sociabilidad barrial. Lo que dentro del contexto de una metrópolis segregada como es el AMS, con acentuadas diferencias socioeconómicas entre sus habitantes urbanos (DE MATTOS, FUENTES & LINK, 2014; HIDALGO & ZUNINO, 2011; SABATINI, CÁCERES & CERDA, 2001), se vuelve aún más relevante.

Segundo, cabe destacar que los barrios con mayores índices de vitalidad no son los que tienen los indicadores de sociabilidad barrial más altos. Aunque algunas dimensiones necesarias para la vitalidad, como la oportunidad de contacto o la presencia de edificios envejecidos, sí inciden en algunas formas de la sociabilidad; otros, como la densidad y la diversidad de usos, tienen una influencia negativa en el uso del barrio o en la vecindad de la red social.

Esto último hace pensar que la relación entre las dimensiones necesarias para la vitalidad que algunos consideran cruciales, como la densidad o la diversidad, y la sociabilidad barrial es más compleja a cómo es tratada por una parte de la literatura (MONTGOMERY, 1998; DELCLÓS-ALIÓ & MIRALLES-GUASCH, 2018). Como fue posible observar en los gráficos de dispersión, dicha relación sería más bien de tipo cuadrática, donde densidades muy altas y muy bajas inhibirían la sociabilidad barrial, tal como lo indica otra parte de la literatura (FREEMAN, 2001; HAMDAN, YUSOF & MARZUKHI, 2014; FARBER & LI, 2013). Esta

situación, para el caso del AMS, se repetiría para la diversidad de usos de suelo, donde tanto las diversidades muy altas como las muy bajas incidirían en una menor sociabilidad barrial.

Para resolver esta discrepancia entre vitalidad urbana y sociabilidad barrial, se pueden esgrimir dos argumentos. El primero consiste en considerar que vitalidad y sociabilidad no son lo mismo o no están directamente relacionados. Pueden existir barrios vitales, con una alta densidad y diversidad, que atraen una gran cantidad de población flotante que realiza en ellos una alta diversidad de actividades, a tal punto que pueden llegar a saturar el espacio urbano. Saturación que puede dificultar la posibilidad de que los habitantes de dichos barrios establezcan vínculos sociales con sus vecinos, manteniendo su anonimato en el espacio público (LINK, SEÑORET & VALENZUELA, 2021; SEÑORET & LINK 2019).

Como segundo argumento se puede plantear que las condiciones necesarias para la vitalidad urbana están pensadas para un contexto europeo (DELCLÓS-ALIÓ & MIRALLES-GUASCH, 2018), donde la densidad intensiva no es un fenómeno urbano relevante y aún existe el referente de la ciudad compacta, en contraste con el suburbio de baja densidad (JACOBS, 1961). Ya que si bien es posible rastrear una importante influencia europea en los orígenes de la planificación urbana en Chile (PÁVEZ-REYES, 2019) la ciudad actualmente se aleja de los ideales de la ciudad compacta.

En este caso sería pertinente proponer la reelaboración de este tipo de indicadores para que se ajusten a la realidad compleja de algunas metrópolis latinoamericanas, considerando como contexto la densidad intensiva (LÓPEZ, GASIC & MEZA, 2012; VICUÑA, 2015) y la segregación socioeconómica (HIDALGO & ZUNINO, 2011; SABATINI, CÁCERES & CERDA, 2001).

Por último, cabe hacer una última reflexión sobre los impactos del neoliberalismo urbano en los patrones de crecimiento del AMS. Hay que destacar que los barrios de desarrollo reciente que analizamos presentan densidades muy altas (SANTA ISABEL, LOS DESCUBRIDORES Y LOS ANDES) o muy bajas (VALLE LA DEHESA), atributos que inciden en una baja sociabilidad barrial. Mientras que los barrios más antiguos que se analizaron (ANTIGUA LA FLORIDA, MATTA SUR, PLAZA ÑUÑO, JUANITA AGUIRRE Y LA ESTRELLA), que presentan densidades más moderadas, tienen indicadores más altos de sociabilidad barrial. Tal como se vislumbra en otros trabajos (LINK, SEÑORET & VALENZUELA, 2021), se puede proponer la siguiente hipótesis para trabajos futuros:

el desarrollo neoliberal del AMS, además de acentuar la segregación, la fragmentación y la dispersión urbanas (HIDALGO & ZUNINO, 2011; SABATINI, CÁCERES & CERDA, 2001), ha impactado en los patrones de sociabilidad de sus habitantes a una escala barrial.

8. Bibliografía

- BLOKLAND, T., & NAST, J. (2014) : From Public Familiarity to Comfort Zone: The Relevance of Absent Ties for Belonging in Berlin's Mixed Neighbourhoods. *International Journal of Urban and Regional Research* 38 (4), 1142–59.
- BONAIUTO, M., & AIELLO, A. & PERUGINI, M. & BONNES, M. & ERCOLANI, A. P. (1999): Multidimensional perception of residential environment quality and neighbourhood attachment in the urban environment. *Journal of environmental psychology*, 19(4), 331-352.
- BRENNER, N. & PECK, J & THEODORE, N. (2010): Variegated Neoliberalization: Geographies, Modalities, Pathways. *Global Networks* 10 (2): 182–222.
- CAMPBELL, K.E., & LEE, B. (1992) : Sources of Personal Neighbor Networks: Social Integration Need, or Time? *Social Forces* 70 (4): 1077–1100.
- CARRASCO, J. A., & MILLER, E. J., & WELLMAN, B. (2008) : How far and with whom do people socialize? Empirical evidence about distance between social network members. *Transportation Research Record*, 2076(1), 114-122.
- CASTELLS, M. (1973) :Movimientos de pobladores y lucha de clases en Chile. *Eure*, 3(7).
- CONTRERAS, Y. (2016): *Nuevos Habitantes Del Centro de Santiago*. Santiago: Editorial Universitaria.
- DANIERE, A. (2000): Canadian Urbanism and Jane Jacobs. *J. Urban Aff.*, 4, 459–461
- DELCLÓS-ALIÓ, X., & MIRALLES-GUASCH, C. (2018): Looking at Barcelona through Jane Jacobs's eyes: Mapping the basic conditions for urban vitality in a Mediterranean conurbation. *Land Use Policy*, 505 - 517.
- DE MATTOS, C. & FUENTES, L. & LINK, F. (2014): Tendencias Recientes Del Crecimiento Metropolitano En Santiago de Chile. ¿Hacia Una Nueva Geografía Urbana? *Revista INVI* 29 (81): 193–219.
- DE NADAI, M. & STATAIANO, J. & LARCHER, R. & SEBE, N. & QUERCIA, D. & LEPRI, B. (2016): The death and life of great Italian cities: A mobile phone data perspective. *Proceedings of the International World Wide Web Conference (IW3C2)*, Montréal, QC, Canada, 13 March 2016; pp. 413–423.
- DOUVLOU, E. & PAPATHOMA, D. & TURRELL, I. (2017): The Hidden City. Between the border and the vacuum: The impact of physical environment on aspects of social sustainability. *Sustain. City*, 117, 1–11
- FARBER, S., & LI, X. (2013): Urban Sprawl and Social Interaction Potential: An Empirical Analysis of Large Metropolitan Regions in the United States. *Journal of Transport Geography* 31: 267–77.
- FISCHER, C. (1982): *To Dwell Among Friends: Personal Networks in Town and City*. Chicago: University of Chicago Press.

- FUENTES, L. & RODRÍGUEZ, S. (2020): El acceso de los jóvenes al trabajo y la ciudad. Miradas territoriales de la desigualdad y la segregación en Santiago de Chile. *Ciudad y Territorio*, LII: 335–348.
- & MIRALLES-GUASCH, C. & TRUFFELLO, R. & DELCLÓS-ALIÓ, X. & FLORES, M. & RODRÍGUEZ, S. (2020): Santiago de Chile through the Eyes of Jane Jacobs. Analysis of the Conditions for Urban Vitality in a Latin American Metropolis. *Land*, 9(12), 498.
- FRANCIS, J. & GILES-CORTI, B. & WOOD, L. & KNUIMAN, M. (2012): Creating Sense of Community: The Role of Public Space. *Journal of Environmental Psychology* 32 (4): 401–9.
- FREEMAN, L. (2001): The Effects of Sprawl on Neighborhood Social Ties: An Explanatory Analysis. *Journal of the American Planning Association* 67 (1): 69–77.
- GARCÉS, M. (2002): *Tomando su sitio: el movimiento de pobladores de Santiago, 1957-1970*. LOM ediciones.
- GEHL, J. (1987): *Life between Buildings: Using Public Space*. London: Island Press
- GRANT, J. (2002): Mixed Use in Theory and Practice: Canadian Experience with implementing a planning principle. *Journal of the American Planning Association*, 1(68), 71 - 84.
- GUEST, A. M., & WIERZBICKI, S. K. (1999): Social Ties at the Neighborhood Level: Two Decades of GSS Evidence. *Urban Affairs Review* 35 (1): 92–111.
- HAMDAN, H. & YUSOF, F. & MARZUKHI, M.A. (2014): Social Capital and Quality of Life in Urban Neighborhoods High Density Housing. *Procedia - Social and Behavioral Sciences* 153: 169–79.
- HIDALGO, R., ÁLVAREZ, L. & SALAZAR, A. (2003): Efectos Territoriales de La Producción de Viviendas En Condominios. El Caso de Santiago (1900-2000). *Revista Geográfica de Valparaíso* 34: 101–16.
- & ZUNINO, H. M. (2011): La urbanización de las áreas periféricas en Santiago y Valparaíso: El papel de las relaciones de poder en el dibujo de la geografía socioresidencial. *Eure*, 37(111), 79–105.
- & BORSODORF, A., & SÁNCHEZ, R. (2007). Hacia un nuevo tejido urbano. Los megaproyectos de ciudades valladas en la periferia de Santiago de Chile. *Ciudad Y Territorio Estudios Territoriales*, 39(151), 115-135.
- HIRT, S. (2016): Rooting out mixed use: revisiting the original rationales. *Land Use Policy* (50), 134 - 147.
- HOOGERBRUGGE, M. & BURGER, M. (2018): Neighborhood-Based social capital and life satisfaction: The case of Rotterdam, The Netherlands. *Urban Geography*, 2018, 39, 2–27.
- INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICAS DE CHILE. RESULTADOS CENSO, (2017): <https://www.censo2017.cl/>
- JACOBS, J. (1961): *The Death and life of Great American Cities* (1° ed.). New York: Vintage Books
- KANG, C. & FAN, D. & JIAO, H. (2020): Validating activity, time, and space diversity as essential components of urban vitality. *Environ. Plan. B-Urban Anal. City Sci.* 2
- KING, K. (2013): Jane Jacobs and «The need for aged buildings»: neighbourhood historical development pace and community social relations. *Urban Studies*, 12(50), 2407 - 2424.
- KLEIN, N. (2007): *The Shock Doctrine: The Rise of Disaster Capitalism*. New York: Picador
- LÓPEZ, E. & GASIC, I. & MEZA, D. (2012): Urbanismo Pro-Empresarial En Chile: Políticas y Planificación de La Producción Residencial En Altura En El Pericentro Del Gran Santiago. *Revista INVI* 27 (76): 75–114.
- LINK, F. & VALENZUELA, F. (2018): La estructura de la densidad socio-residencial en el área metropolitana de Santiago. *Instituto de Estudios Urbanos y Territoriales UC, Documentos de Trabajo del IEUT*, N° 3
- & SEÑORET A. & Valenzuela, F. (2021): From community to public familiarity: Neighborhood, sociability, and belonging in the neoliberal city. *Urban Affairs Review*.
- MACIEJEWSKA, M. & VICH, G. & DELCLOS-ALLIÓ, X. & MIRALLES-GUASH, C. (2020): El entorno residencial incide más en el caminar de las mujeres que de los hombres. Evidencias de jóvenes commuters suburbanos. *Cuad. Geogr.*, 104, 7–22.
- MANTURUK, K. & LINDBLAD, M. & QUERCIA, R. (2010): Friends and Neighbors: Homeownership and Social Capital among Low- to Moderate-Income Families. *Journal of Urban Affairs* 32 (4): 471–88.
- MONTGOMERY, J. (1997): Cafe Culture and the City: The Role of Pavement Cafes in Urban Public Social Life. *Journal of Urban Design* 2 (1): 83–102.
- (1998): Making a City: Urbanity, Vitality and Urban Design. *Journal of Urban Design* 3 (1): 93–116.
- MUSHTAHA, E. & AL-ZWAYLIF, S. & MERABTI, F. & HANANE, I. (2019): Border Vacuum: A study of walkability, liveability and vibrancy around Dubai mall station. *Urban Des. Plan.* 171, 187–201.
- NETTO, V. M. & PINHEIRO, M.S. & PASCHOALINO, R. (2015): Segregated Networks in the City. *International Journal of Urban and Regional Research* 39 (6): 1084–1102.
- PAGE, M. & MENNEL, T. (2011): Reconsiderando a Jane Jacobs (págs. 3 - 14). *Chicago: Asociación Americana de Planificación*.
- PÁVEZ-REYES, M. I. (2019): Influencia europea en la planificación metropolitana en Chile: Santiago, Concepción y Valparaíso, período 1929-1965. *Ciudad Y Territorio Estudios Territoriales*, 51(201), 559-576.
- SABATINI, F. & CÁCERES, G. & CERDA, J. (2001): Segregación Residencial En Las Principales Ciudades Chilenas: Tendencias de Las Últimas Tres Décadas y Posibles Cursos de Acción. *Eure* 27 (82): 21–42.
- SEÑORET, A. & LINK, F. (2019): Densidad urbana, forma y sociabilidad en la ciudad neoliberal: el caso del barrio Santa Isabel en Santiago de Chile. *Revista de Urbanismo*, (41).
- SMALL, M. L. & ADLER, L. (2019): The Role of Space in the Formation of Social Ties. *Annual Review of Sociology*, 45.
- STERN, C. (2020): Una ciudadela para clases medias chilenas: subjetividades de vivienda y vida cotidiana Villa Olímpica, Ñuñoa (1960-1980). *Anuario Centro de Estudios Económicos de la Empresa y el Desarrollo*, (13), 111-143.
- SUNG, H. & GO, D., & CHOI, C. (2013): Evidence of Jacobs street life in the great Seoul city: identifying the association of physical environment with walking activity on streets. *Cities* (35), 164 - 173.

- ____ & LEE, S. (2015). Residential built environment and walking activity: empirical evidence of Jane Jacobs urban vitality. *Transportation Research Part D: Transport and Environment* (41), 318 - 329.
- TALEN, E. (1999): Sense of Community and Neighbourhood Form: An Assessment of the Social Doctrine of New Urbanism. *Urban Studies* 36 (8): 1361–79.
- VICUÑA, M. (2015): Diez Umbrales de Densidad Para Construir Una Hipótesis Sobre Las Urbanidades Del Gran Santiago Contemporáneo. *VII Seminario Internacional de Investigación en Urbanismo, Barcelona-Montevideo*.
- VIRY, G. (2012): "Residential Mobility and the Spatial Dispersion of Personal Networks: Effects on Social Support. *Social Networks* 34 (1): 59–72.
- WELLMAN, B., & LEIGHTON, B. (1979): Networks, Neighbourhoods, and Communities. *Urban Affairs Quarterly*.
- WU, W. & NIU, X., & LI, M. (2021): Influence of Built Environment on Street Vitality: A Case Study of West Nanjing Road in Shanghai Based on Mobile Location Data. *Sustainability*, 13(4), 1840.
- XIA, C. & YEH, A. G. O. & ZHANG, A. (2020): Analyzing spatial relationships between urban land use intensity and urban vitality at street block level: A case study of five Chinese megacities. *Landscape and Urban Planning*, 193.

9. Listado de Acrónimos/Siglas

AMS Área Metropolitana de Santiago